El trabajo: una consecuencia de la relación Norte-Sur

Ana Belén Torres Almanza

anatorres@gmail.com

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

RESUMEN: El trabajo es una actividad clave en el desarrollo de la humanidad. Ha estado presente desde la propia existencia del hombre: “el trabajo, como condición general del intercambio de sustancia entre el hombre y la naturaleza, como actividad racional del hombre que constituye la condición natural y eterna de la vida humana” (Orlov, 1981: 16). Esta actividad se encuentra inserta en la gran estructura social, económica, política y cultural del mundo, y por ello tiende a transformarse conforme se transforma la sociedad. En el caso de México la transformación del trabajo ha estado condicionado por los intereses de los países del norte. El presente escrito busca entender la relación Norte-Sur a partir de la categoría del Trabajo.

Work is a key activity in the development of humanity. It has been present from the very existence of man: "work, as a general condition of the exchange of substance between man and nature, as the rational activity of man that constitutes the natural and eternal condition of human life" (Orlov, 1981: 16). This activity is inserted in the great social, economic, political and cultural structure of the world, and therefore tends to transform as society is transformed. In the case of Mexico, the transformation of work has been conditioned by the interests of the northern countries. This paper seeks to understand the North-South relationship from the category of Work.

Palabras clave: Trabajo, Relación Norte-Sur, neoliberalismo.

Work, North-South relationship, neoliberalism.

I. Introducción

La globalización ha generado cambios drásticos en el trabajo, donde una de sus expresiones es la flexibilización, el cual es el tipo de empleo característico de esta era. Esta nueva modalidad de empleo se entiende como el poder contratar y despedir sin responsabilidades y cuando quieran las empresas a los trabajadores. Esto da pie a trabajos precarios y eventuales, donde no hay un contrato definido. Por lo que el trabajador ya no tiene los mismos derechos que consiguió a partir de las luchas laborales generadas a partir de la revolución industrial, los derechos laborales se han tenido que modificar para que el trabajo se adapte al nuevo contexto de la globalización (Reynoso Castillo, 2006).

Esta nueva economía busca aumentar la productividad, tener más ganancias y utilidades, siendo de esta manera, las empresas más competitivas. Esta competitividad se logra tratando de aminorar los costos, repercutiendo en la estructura de las sociedades locales, reestructurando lo económico, político y social, cambiando las pautas del mercado laboral, modificando así la dinámica del empleo. La globalización implica un cambio en el orden económico, el cual influye fuertemente en las políticas laborales.

México como parte de este sistema mundo, ha incorporado la lógica neoliberal a sus políticas laborales bajo la idea una mejora, pero los hechos demuestran lo contrario. El objetivo de este ensayo es analizar la relación Norte-Sur, de manera específica, la relación Estados Unidos- México observando las políticas laborales. Esto para dilucidar la pregunta: ¿Hay relación entre las políticas laborales de México con los intereses de los países del Norte?

La estructura del ensayo consiste en cuatro apartados: 1) Introducción; 2) Proceso de globalización en México en materia de política laboral y su relación con Estados Unidos; 3) Efectos de la política neoliberal en el empleo, salarios e ingreso, y 4) Análisis y conclusiones.

II. Proceso de globalización en México en materia de política laboral y su relación con Estados Unidos

México siempre ha dependido económicamente de Estados Unidos, el desarrollo de la política económica mexicana se inserta en la relación Norte-Sur. En una relación asimétrica, desbalanceada, histórica y estructural. Los cambios en política económica del país responden a la dinámica que tiene Estados Unidos con respecto a América Latina. A partir de la década del 50, México se industrializa, esto beneficia a Estados Unidos en la medida en que el país vecino al haber pasado la segunda guerra mundial necesita insumos, esto se hace posible a través del Tratado de Asistencia Recíproca. Esto sucede en América Latina en general: “los objetivos de sus gobiernos eran claros: modernizar el país y alcanzar niveles de bienestar y consumo semejantes a los existentes en los países capitalistas desarrollados” (Lucchini, Ferrante y Mínguez, 2001: 89).

Aunque esta modernización por parte de los países latinoamericanos, en tanto que se desarrollaron “cambios importantes en las costumbres, vestimenta, las relaciones entre hombres y mujeres, la vida familiar y las corrientes musicales... estos avances no lograron achicar la distancia con los países desarrollados” (Ibíd.: 90). Esta ola modernizadora trajo consigo ciertos desarrollos y crecimientos económicos, pero esto no logró colocar a los países Sur al nivel de los países Norte.

Esto proceso también se dio en México cuando colapsó el modelo económico en 1970, entró en una crisis por lo que se generó un descontento por parte de los obreros, donde hubo luchas por la democracia sindical y aumento de salarios. Esta crisis también se dio de manera generalizada en los países de América Latina, debido principalmente a las enormes deudas contraídas con el mercado financiero privado internacional. A principios de los ochenta el modelo económico proteccionista (economía cerrada) entró en franca crisis cuando el país se endeudó con López Portillo, “la crisis de la deuda externa de 1982, señaló el fin del Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI)” (Guillén, 2012: 58), a consecuencia de esto, con el gobierno de, Miguel de la Madrid se impusieron las políticas neoliberales con un nuevo modelo económico, el de una economía abierta, dándole más peso al mercado y a las privatizaciones agudizándose así el deterioro de los salarios reales y el desempleo, donde para Rendón y Besunsán (2000: 11). “el surgimiento de la industria maquiladora de exportación y la ampliación de la plataforma petrolera orientada al mercado externo, son los primeros indicios de una nueva forma de vinculación con el exterior”.

Esta imposición de las políticas neoliberales vienen de los países Norte, con el FMI, el Banco Mundial y después con el consenso de Washington. “Durante la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988), la cual prácticamente cubrió la llamada década pérdida, México aplicó un draconiano programa

de ajuste monitoreado por el FMI, el cuál incluyo, entre otras medidas, la reducción drástica del gasto público, la contracción del crédito, la elevación de las tasas de interés, el incremento de los impuestos al consumo, así como la contención salarial, mediante la imposición de <topes>” (Guillén, 2012: 58).

La imposición de las políticas neoliberales de parte de Estados Unidos, se sustentó como solución a la crisis que habían generado los anteriores gobiernos estatistas y populistas, la respuesta para el crecimiento económico entonces era instaurar una política económica que privilegiara al mercado y que el Estado interviniera menos. La fórmula para salir de la crisis y que la economía creciera generando mayor bienestar era: Más mercado y Menos Estado. Y aunque “desde la década del 90 se produjo una recuperación económica en varios países de América latina, favorecida por un cambio en la coyuntura internacional, cuya manifestación más importante consistió en la recuperación de la posibilidad de contar con financiamiento externo” (Lucchini, Ferrante y Mínguez, 2001: 102), la solidez de esta recuperación queda entredicha por la crisis financiera de México a fines de 1994 y de Brasil a principios de 1990.

En México desde Miguel de la Madrid los derechos laborales tuvieron un decaimiento, ya que se empezó a desarrollar la política neoliberal en nuestro país (de Buen, 2002). Esta nueva política ha venido impulsando la llamada flexibilización laboral, la cual se argumenta que es necesaria para incrementar el empleo, para que la economía sea productiva y haya bienestar en el país. Esa flexibilidad se basa en el supuesto de que el trabajo es rígido, o que las relaciones entre capital y trabajo son rígidas, pero en el fondo busca acrecentar las ganancias del capital en detrimento del trabajo y del trabajador.

Como estas nuevas políticas no se mejoraban las condiciones del país, por lo que se hizo necesario replantear la reforma neoliberal. Dentro de la apertura económica, México entra al GATT¹ en 1986, acelerando la apertura a la inversión extranjera y la eliminación de barreras al comercio exterior (Besunsán y Rendón, 2000). En 1994 México se integra al TLC-AN² y se realizan grandes privatizaciones como Telmex, bancos, siderúrgicas, entre otros. Esto se da así, porque “correspondió al gobierno de Salinas de Gortari (1989-1994) impulsar la nueva estrategia trazada en el Tesoro estadounidense y en los organismos multilaterales” (Guillén, 2012: 60). Al mismo tiempo el capital internacional se hace más predominante, muchas empresas pequeñas quiebran ante la competencia internacional, lo mismo que en el campo (Salas y Rendón, 2000). Con estas políticas neoliberales el

¹ General Agreement on Tariffs and Trade.

² Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

campo mexicano pierde dinamismo y se profundiza su crisis y de ahí la alta migración de los campesinos a las ciudades y sobre todo a Estados Unidos, el peso del sector primario en la economía así como el número de trabajadores en el campo se ha visto reducido. El sector industrial, el llamado sector secundario de la economía, enfrenta grandes dificultades por la apertura indiscriminada de la economía que lo coloca en difíciles condiciones para competir con el exterior y además de que no hay una política de fomento industrial por parte del Estado, de tal manera que ha disminuido el empleo en la industria manufacturera (desde el 2002 se han perdido tres cuartas partes del empleo formal en este sector).

El sector servicios (el sector terciario de la economía), ha tenido un mayor peso. Este sector agrupa a una amplia diversidad de actividades, unas muy modernas y altamente tecnificadas, como los servicios de telecomunicaciones, financieros, bancarios y en algunos del sector comercio, y de los servicios educativos y de salud así como de restaurantes y hoteles, pero también engloba a una amplia gama de servicios más tradicionales con un gran atraso que se encuentra en el sector informal, vendedores de comida, ambulantes, entre otros. En México precisamente una de las consecuencias de la globalización y de las políticas neoliberales ha sido el alto incremento del sector informal, con todas las repercusiones que trae esto a los derechos laborales.

Entendemos a la globalización como la internacionalización de la economía, donde se permite mayores movimientos de mercancía y de capital entre los países, lo que a su vez genera una mayor libertad de acción por parte del mercado. Con esta nueva dinámica las diferentes economías del mundo buscan especializarse en las actividades en que sean más competitivas, es decir, en lo que sean más eficientes y en donde tengan ventajas comparativas (Castells, 2002).

Cuando se impulsó la globalización, las políticas neoliberales y de apertura comercial, se decía que esto iba a beneficiar a todos los países y que iba a traer progreso para el mundo, sin embargo vemos que esto no ha sido así (al menos en materia laboral en México, como se observará en el siguiente apartado), la globalización ha tenido un carácter injusto, es una economía que es diferente, se da de manera desigual y contradictoria en las distintas partes del mundo. Solamente unos cuantos países se han visto beneficiados, y dentro de cada país las desigualdades sociales crecen, siendo México un claro ejemplo.

III. Efectos de la política neoliberal en el empleo, salarios e ingreso

El objetivo de toda política económica es que la economía crezca y esto se consigue a través del empleo. El objetivo de toda pública es el bienestar de los ciudadanos de dicho país y para ello se requiere de crecimiento económico con justicia social, partiendo de esta base se asume que la manera de llegar a este objetivo es a través de empleos dignos y remunerados. La existencia de empleos dignos y remunerados garantizará llegar a la equidad social y se aminorará la pobreza (siendo un factor importante una mejor distribución del ingreso).

Para analizar los efectos de la política neoliberal en el sector laboral, se analizaran las variables empleo, salarios y distribución del ingreso. Con las variables salario y creación de empleos se determina la variable de la distribución del ingreso. Se analizaran los datos de mediados de 1980 y del 2014, para observar los cambios del proceso neoliberal en México en materia laboral. Porque como se mencionó en el apartado anterior, es a partir de la crisis de fines de 1970 y principios de 1980 que se abre otro espacio para la instauración de los intereses de los países Norte.

De acuerdo a la Encuesta Nacional Ocupación y Empleo (Ver Tabla 1), STPS-INEGI, en el III trimestre de 2015, del total de ocupados ascendieron a 50.7 millones, los trabajadores asalariados fueron 32.2 millones que equivalían al 63%. Casi dos tercios del personal ocupado en México son trabajadores asalariados. Los patrones o empleadores son el 4%, los trabajadores por cuenta propia el 23% y los trabajadores no remunerados el 4%.

Población económicamente activa	53,179,919
Población ocupada	50,734,656
Desempleados	2,445,263
Población ocupada	50,734,656
Trabajadores subordinados y remunerados	
Asalariados	32,176,091
No asalariados	2,110,467
Empleadores	2,235,222
Trabajadores por cuenta propia	11,444,845
Trabajadores no remunerados	2,768,031
Fuente: INEGI	
TABLA 1	

De 1982 a 2014, la población económicamente activa (PEA), pasó de 24 a 51.8 millones de personas, mientras que el empleo formal, los trabajadores afiliados al IMSS Y ISSSTE, paso de 8.2 a 20 millones. La PEA creció en 27.8 millones, mientras que empleo formal aumentó en 11.1 millones (Ver Tabla 2). Por tanto, desde que se implementaron las políticas neoliberales en México, existe un gran déficit de empleos formales.

El déficit entre el crecimiento del empleo formal y el de la PEA es de 16.7 millones de personas que engrosan el desempleo abierto y la informalidad. México es uno de los países con alta tasa de informalidad, esto nos habla de la carencia de empleos. Los asalariados que trabajan y carecen de contrato escrito ascendían en el III trimestre de 2015 a 15.3 millones.

Las políticas neoliberales prometieron crecimiento económico suficiente y con empleos dignos. El resultado es que la economía no crece de manera suficiente y tampoco se generan los empleos que demanda la nueva fuerza de trabajo que crece año con año. Esas políticas han contenido el crecimiento económico, reducido los salarios reales y deprimido el mercado interno. Por ello la desigualdad social se ha acrecentado y en consecuencia más de la mitad de la población viven en la pobreza.

México. Variación del empleo formal y la Población Económicamente Activa (PEA) de 1982 a 2014, en millones.				
	Asegurados			
	IMSS	ISSSTE	TOTAL	PEA
1982	6.785	1.450	8.235	24.000
2014	17.240	2.800	20.040	51.837
DIFERENCIA			11.105	27.837

Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Instituto Mexicano del Seguro Social, Informes de Gobierno Federal.

Tabla 2

El empleo eventual se dispara a partir del 2000. Y en lo que va del sexenio actual ha crecido en más de 300 mil. Tal vez la reforma a la LFT en 2012, ha alentado el empleo eventual pero estos empleos son precarios.

Los trabajadores mexicanos obtienen menos salarios reales como consecuencia de las políticas neoliberales, y de ese modo los salarios pierden peso o participación en el PIB. El salario promedio anual en dolares en México en 1990 era de 13,765, mientras que en el 2013, fue de 12,850, es decir

que se han reducido, mientras que para los países de la OECD el salario en fue en 1990 fue de 35, 637, y para el 2013 aumentó a 44, 982 (Ver Tabla 3).

Salario promedio anual en dólares		
	MÉXICO	OCDE
1990	13,765	35, 637
2013	12, 850	44,985

Fuente: OCDE, indicadores, salarios promedio

Tabla 3

Las ganancias que se han disparado en el PIB no se reinvierten productivamente ya sea porque se van al exterior o a la especulación financiera. Con menos masa salarial no se aumenta la demanda interna; y con más ganancias orientadas a la especulación financiera se llega a lo mismo, no se impulsa el crecimiento productivo de manera sostenible y suficiente. De ahí las pobres tasas de crecimiento económico.

En cuanto a la Distribución del PIB entre los pagos al trabajo y al capital, los datos se muestran en la Tabla 4, de 1982 a 2014 la participación bajó de 35 a 27, mientras que las ganancias aumentaron su participación en el PIB de 46% a 67%.

	Remuneraciones a los asalariados	Ganancias al capital
1982	35%	46%
2014	27%	67%

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

Tabla 4

Mientras los trabajadores reciben menos porción del PIB bajo la forma de salarios, el capital percibe mayores ganancias como proporción del PIB. Los trabajadores con menos salarios como proporción del PIB se empobrecen más y consumen menos, y en consecuencia el consumo o mercado interno se contrae y el crecimiento económico se reduce.

Esta desigual distribución del PIB entre el trabajo y el capital genera mayor pobreza y torna más desigual la distribución del ingreso nacional. Un resultado evidente y claro de las políticas neoliberales es la degradación del trabajo y en consecuencia el desequilibrio entre el capital y el trabajo.

Respecto a la distribución del ingreso, en 30 años los pobres se hicieron mas pobres y los ricos mas ricos. Las políticas neoliberales no conducen a abatir la desigualdad social, mas bien la empeora. En la tabla siguiente (Tabla 5) se muestra como los primeros tres deciles más pobres se hicieron más pobres en el periodo de 1984 a 2014, y el 10 más rico se hizo más rico. La gran desigualdad en México es tan dramática que el 20% más rico de los hogares concentra el 51% del ingreso total, mientras que el 20% mas pobre percibe el 4.9%. En 2014 el coeficiente de GINI fue de 0.438 uno de los más altos a escala mundial, mientras que el promedio de la Unión Europea fue de 0.305 en 2012.

	Distribución del Ingreso en México	
	1984	2014
I	1.9%	1.8%
II	3.1%	3.1%
III	4.2%	4.1%
IV	5.2%	4.2%
V	6.5%	6.3%
VI	8.0%	7.6%
VII	9.9%	9.3%
VIII	12.3%	11.8%
IX	16.6%	16.0%
X	32.4%	34.9%

Fuente: INEGI. Encuestas de ingreso y gasto de los hogares.

Tabla 5

Los datos anteriores nos demuestran que la instrumentación de las políticas neoliberales en nuestro país no ha logrado subsanar la crisis por las que fueron implementadas. México sigue siendo un país con extrema desigualdad, que aunque aumente la población económicamente activa y se de un crecimiento relativo del PIB, esté no se ve reflejado en el bienestar general de la sociedad. El empleo se ha visto afectado y no para su mejora.

IV. Análisis y conclusiones

México ha sido dependiente económicamente de Estados Unidos y sigue ayudando al país vecino sin realizar políticas laborales acordes a las necesidades del país, siguiendo a Boaventura de Sousa Santos, México no piensa con cabeza propia. Sigue promoviendo políticas que responden a una dinámica mundial pero que no están pensadas para solucionar los grandes problemas del mundo ni del país. No responde al contexto hemisférico. No se están pesando desde adentro para dentro, se toma lo de fuera con la pantalla de que va beneficiar al interior, sin siquiera acercarse, lo que demuestra es que la relación Norte- Sur, Estados Unidos- México, es una relación asimétrica, desbalanceada, histórica y estructural.

Las políticas neoliberales fueron implementadas en México a partir del gobierno de Miguel de Madrid, que inicia en 1982. El país afrontaba una gran crisis y una gran deuda financiera. Acusaron a los gobiernos anteriores de populistas y estatistas y proclamaban una política económica que privilegiara al mercado y que el estado interviniera menos en la economía.

Esas políticas neoliberales fueron varias. Entre ellas las privatizaciones. El Estado vende y remata bienes como bancos, siderúrgicas, telefonía, petroquímicas, líneas de aviación, ferrocarriles, empresas de transportes y de alimentos. Al mismo tiempo se reducen los subsidios al campo. Elimina los controles de precios. El mercado exterior se abre y se eliminan impuestos a las importaciones. El TLC implicó que las empresas nacionales compitieran en desventaja con el exterior y solo las empresas grandes sobreviven y compiten, las pequeñas y medianas sufren graves problemas. Al abrirse el mercado se alienta la producción maquiladora y la mano de obra se abarata. El campo también es perjudicado con la apertura comercial y su larga crisis persiste. Las políticas fiscales neoliberales hicieron que los impuestos a los altos ingresos se redujeran. Luego impulsaron la reforma laboral para abaratar más a la mano de obra e introduciendo categorías de contratos para hacer más precario el trabajo. Y por último impulsaron la reforma energética para que el capital privado participe en la explotación del petróleo.

México *decidió* acatar las reglas de la globalización dictadas por el Consenso de Washington al pie de la letra: 1) Disciplina fiscal; 2) Reordenación de las prioridades del gasto público; 3) Reforma fiscal; 4) Liberalización financiera; 5) Tipo de cambio competitivo; 6) Liberalización del comercio; 7) Liberalización de la inversión extranjera; 8) Privatizaciones; 9) Desregulación; 10) Derechos de propiedad (Martínez Rangel y Reyes Garmendía, 2015). Pero aun así no se ha crecido como se esperaba, podemos hablar de un crecimiento en la productividad pero esta no se reintegra a los trabajadores. Se crean empleos pero no suficientes con respecto al crecimiento de la población

económicamente activa. El salario disminuye y su poder adquisitivo también. Trayendo como consecuencia una mayor pobreza y desigualdad económica y social. Como resultado, aún no se logra subsanar la crisis que las políticas neoliberales prometieron resolver, lo que se ha logrado es acrecentar los problemas y aumentar la brecha entre los países Norte con los países Sur. Par Enrique de la Garza, “la crisis del trabajo en América Latina, puede tener que ver primero con el desempleo que creció en los noventa en la mayoría de los países, con la disminución de los salarios reales que se produjo en la mayoría de América Latina, y sobre todo por el crecimiento de la economía no estructurada en todos los países sin excepción entre 1990 y 1996; principalmente las ocupaciones por cuenta propia son los responsables de este crecimiento de lo no estructurado, además del empleo en microestablecimientos, que en general funcionan en condiciones precarias de salarios, seguridad en el empleo y condiciones de trabajo” (2001: 28).

En estos términos, las políticas neoliberales, sólo han promovido el mantenimiento del poder hegemónico del Norte en México. Edgardo Lander, observa cinco ejes que ilustran las consecuencias prácticas de la visión económica extrema y la globalización:

- 1) Los actuales procesos de globalización, bajo la forma de la radical desregulación de capital, ha generado y marcado más las desigualdades y exclusiones entre los países y al interior de ellos.
- 2) El modelo de desarrollo hegemónico (estilo tecnológico, patrones de consumo, explotación sin límite de la naturaleza), amenaza a mediano plazo con destruir las condiciones que hacen posible la vida en el planeta.
- 3) Las tendencias globalizadoras representan una amenaza a la rica herencia de recursos culturales y conocimientos de pueblos aborígenes, campesinos, y demás poblaciones que todavía no han sido plenamente colonizadas por Occidente.
- 4) Los procesos de globalización han ido socavando las bases nacionales en las cuales operaba una relación de simetría o de congruencia entre quienes toman las decisiones en un régimen democrático, y los destinatarios de esas decisiones.
- 5) Es tal la naturalización del orden social de mercado que, se está produciendo una creciente patologización y criminalización de la disidencia, la anomalía o la resistencia, sea esta por parte de individuos, grupos o Estados.

Todos estos ejes responden a las tendencias actuales de globalización, donde se hace evidente la supremacía de Estados Unidos en el plano económico, militar y cultural, estableciendo una hegemonía liberal. Respondiendo a la pregunta de investigación: ¿Hay relación entre las políticas laborales de México con los intereses de los países del Norte?, la respuesta es sí. La manera en que se han

desarrollado las políticas neoliberales en materia laboral, tienen una relación directa con beneficiar a los más ricos, la flexibilización laboral beneficia principalmente a los empresarios y mayormente a los empresarios transnacionales, los datos analizados nos informan que la ganancia no va a los empleados, entonces ¿dónde están los beneficios? O más bien ¿para quién son los beneficios? Lo interesante es que aunque algunos mexicanos salgan beneficiados, estos de todos modos son parte del Sur, y de todos modos se encuentran en una relación asimétrica para con los empresarios del Norte. Entonces, ¿por qué razón se impulsan y desarrollan políticas que benefician a unos pocos?, para Enrique de la Garza (2001:25) “la doctrina gerencial dominante lo es porque lo adoptan las grandes corporaciones y no porque una mayoría lo practique”.

Siguiendo la lógica del capitalismo, así como se establece la reproducción material de la sociedad también se desarrolla la reproducción de diversos grupos sociales que para Jaime Osorio (2009: 21) “son propios de la forma capitalista de organización societal, esto es, las clases, fracciones y sectores sociales, que expresados de manera concentrada nos refieren al capital y al trabajo”. Es decir, que al regirse la sociedad de acuerdo a preceptos económicos esta repercute en la organización de los individuos estableciendo así grupos divididos: dominantes y dominados.

Entonces, la búsqueda del crecimiento económico a través de las políticas laborales, lo que genera bajo el capitalismo, es la misma reproducción de la organización societal que le precede. Es decir, que si las políticas neoliberales fueron impuestas por Estados Unidos a México, y en general a América Latina, los beneficios de esas políticas serán precisamente para Estados Unidos. Y los datos analizados en esta investigación, corroboran este enunciado.

Aunque la justificación o la manera de “legitimar” el desarrollo estas políticas fue la crisis de los setenta, esto solo nos aclara la injerencia que tiene el Norte en la soberanía nacional. La instrumentalización de estas políticas fueron impuestas, en la medida en que pareciera no haber otra solución para mejorar, la única manera era aceptar los préstamos junto la capacidad de decisión.

A manera de recapitulación, las políticas neoliberales en México fueron impuestas por Estados Unidos, estas trastocaron la política laboral afectando negativamente a los trabajadores y a la población en general. México se hace más pobre y desigual. Las políticas no responden a la lógica ni a las necesidades del país ni de la región. La relación Norte-Sur que se ha desarrollado desde la crisis del 29, ha afectado la soberanía de los países, y México se inserta en esta relación al igual que los países latinoamericanos. El proceso globalizador y neoliberal es injusto y sólo reproduce el poder hegemónico del Norte sobre el Sur, haciendo más ricos a los ricos y más pobres a los pobres.

Al observar la situación de la política laboral en México, se detectaron problemas compartidos con la región, lo que nos permite problematizar a América Latina, donde se nos exige replantearnos el camino que se debe seguir, replantear la globalización y replantear las políticas laborales. El camino que está transitando el mundo visualiza situaciones muy drásticas. Se requiere pensar con cabeza propia para atender las problemáticas que son propias de la región.

Bibliografía:

Bensusán, G y Alcalde, A. (2000). El régimen jurídico del trabajo asalariado. En Rendón, T y Bensusán, G. (coordinadoras). *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*. México: Ed. Porrúa. 127-161.

Bensusán, G y Alcalde, A. (2000). Estructura sindical y agremiación. En Rendón, T y Bensusán, G. (coordinadoras). *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*. México: Ed. Porrúa. 163-192.

Bueno, C. y Pérez Negrete, M. (2006), *Diversidad en lo global* Espacios Globales. México: Plaza y Valdés.

Castells Manuel (2002), “La Era de la Información”, Vol1 *La Sociedad Red*. Cap. 2 *La economía informacional y el proceso de globalización*. México SXXI.

Castells, Manuel (1997), *Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa*, [en línea]. <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castell1.htm> (página revisada el 20 de septiembre del 2009).

Castells, Manuel (1998), *Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa*, [en línea]. <http://lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm> (página revisada el 20 de septiembre del 2009).

Castells, Manuel (2001, Enero-Marzo). *La ciudad de la nueva economía*. Papeles de Población [en línea]. Número 27. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11202708.pdf>.

De Buen, Néstor (2002). *Derecho del trabajo*. México: Ed. Porrúa.

De la Garza, Enrique (2000). *La contratación colectiva*. En Rendón, T y Bensusán, G. (coordinadoras). *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*. México: Ed. Porrúa. 193-209.

De la Garza, E. y Neffa, Julio César (coordinadores) (2001). *El futuro del trabajo- El trabajo futuro*. Argentina: CLACSO.

De la Garza, E. y Salas, Carlos (coordinadores) (2006). *La situación del trabajo en México, 2006*. México: Plaza y Valdés.

Guillén, Arturo (2012). México, ejemplo de las políticas anti-desarrollo del Consenso de Washington. *Estudios Avanzados* 26 (75), 57-76. Recuperado en 24 de noviembre de 2015, de <http://www.scielo.br/pdf/ea/v26n75/05.pdf>

Lander, Edgardo (2000). ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Estudios Latinoamericanos*. Vol. 7, No. 12-13, 25-46.

Lucchini, Cristina, Ferrante, Juan y Mínguez, Roberto (2001). *Los procesos de estructuración capitalista. Desde la Primera Guerra Mundial a los inicios del siglo XXI*. Argentina: Editorial Biblos.

Marx, K. y Engels, F. (1973). *Obras escogidas, Tomo I*. Moscú: Ed. Progreso.

Martínez Rangel, Rubí, & Reyes Garmendia, Ernesto Soto. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y cultura*, (37), 35-64. Recuperado en 24 de noviembre de 2015, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422012000100003&lng=es&tlng=es

Editores. ORLOV, P. (1981) *Los fundamentos de la economía del trabajo en la URSS*. Moscú: Progreso.

Rendón, T y Bensusán, G. (2000). *Introducción*. En Rendón, T y Bensusán, G. (coordinadoras). *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*. México: Ed. Porrúa. 5-23.

Rendón, T y Salas, C. (2000). *La evolución del empleo*. En Rendón, T y Bensusán, G. (coordinadoras). *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*. México: Ed. Porrúa. 25-91.

Reynoso Castillo, Carlos (2006). *Derecho del trabajo, panorama y tendencias*. México: Ed. Porrúa.